

AREA

agenda de reflexión en arquitectura,  
diseño y urbanismo

*agenda of reflection on architecture,  
design and urbanism*

Nº 13 | OCTUBRE DE 2007

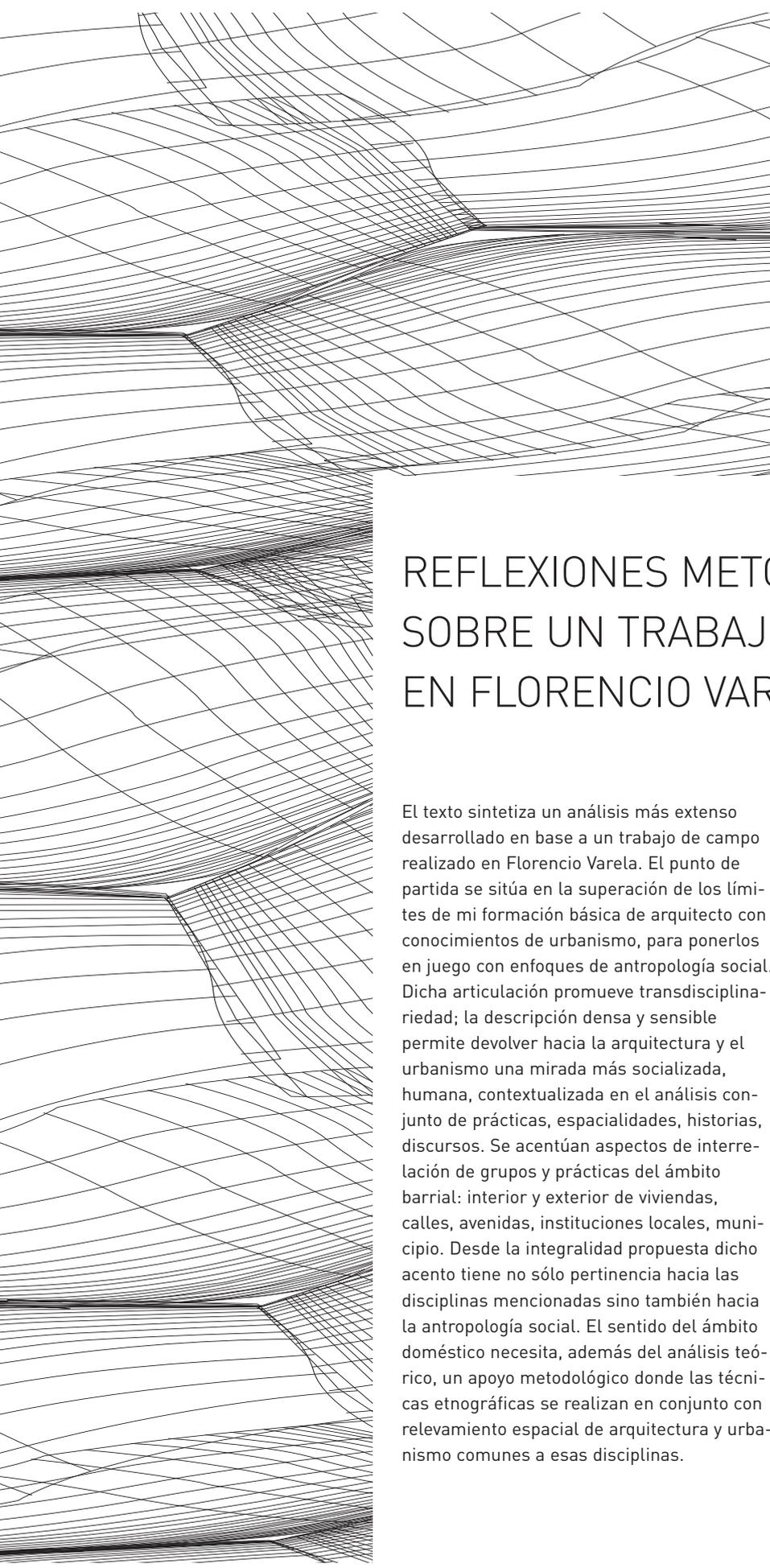
**Universidad de Buenos Aires**  
Facultad de Arquitectura,  
Diseño y Urbanismo

---

## CONTENIDOS | CONTENTS

- 7** Editorial
- 9** Un enfoque psicológico complementario para la investigación en el hábitat popular que redefine el tema-problema  
PAULA PEYLOUBET | TOMÁS O'NEILL
- 19** Reflexiones metodológicas sobre un trabajo de campo en Florencio Varela  
RICARDO DE SÁRRAGA
- 37** El plan de las certezas [Il piano delle certezze]. Entrevista con Maurizio Marcelloni  
ALFONSO VALENZUELA AGUILERA
- 47** Itinerarios del agua. El agua como hilo conductor de las afecciones edilicias más amplias en la arquitectura de la región pampeana argentina  
PABLO ANDRÉS PRONE
- 65** Una revisión de las prácticas de diseño industrial en relación al medio ambiente  
MERCEDES CHAMBOULEYRON |  
ANDREA PATTINI
- 75** La danza de la memoria y el olvido. Notas para la enseñanza en Historia de la Arquitectura  
MARIO SABUGO
- 85** El textil: lectura de la civilización  
GRACIA CUTULI
- 92** Reseña de libro

Los contenidos de **AREA** son publicados en:  
*The contents of AREA are covered in:*  
Architectural Publications Index  
LatBook: [www.latbook.com](http://www.latbook.com)  
[www.libronet-usa.com](http://www.libronet-usa.com)  
Latindex: [www.latindex.unam.mx](http://www.latindex.unam.mx)



arquitectura  
urbanismo  
antropología urbana  
reflexiones metodológicas  
transdisciplina  
ámbito doméstico

architecture  
urbanism  
urban anthropology  
methodological reflections  
transdiscipline  
domestic sphere

> RICARDO DE SÁRRAGA  
Universidad de Buenos Aires

## REFLEXIONES METODOLÓGICAS SOBRE UN TRABAJO DE CAMPO EN FLORENCIO VARELA

El texto sintetiza un análisis más extenso desarrollado en base a un trabajo de campo realizado en Florencio Varela. El punto de partida se sitúa en la superación de los límites de mi formación básica de arquitecto con conocimientos de urbanismo, para ponerlos en juego con enfoques de antropología social. Dicha articulación promueve transdisciplinaria; la descripción densa y sensible permite devolver hacia la arquitectura y el urbanismo una mirada más socializada, humana, contextualizada en el análisis conjunto de prácticas, espacialidades, historias, discursos. Se acentúan aspectos de interrelación de grupos y prácticas del ámbito barrial: interior y exterior de viviendas, calles, avenidas, instituciones locales, municipio. Desde la integralidad propuesta dicho acento tiene no sólo pertinencia hacia las disciplinas mencionadas sino también hacia la antropología social. El sentido del ámbito doméstico necesita, además del análisis teórico, un apoyo metodológico donde las técnicas etnográficas se realizan en conjunto con relevamiento espacial de arquitectura y urbanismo comunes a esas disciplinas.

*Methodological reflections about fieldwork in Florencio Varela.*

*The text synthesises aspects of a wider analysis concerning groups and practises, put forward by a fieldwork made in Florencio Varela. The starting point is the search for overcoming the limits of my basic instruction as an architect with knowledge on urbanism, in order to be set with social-anthropological views and trends. From such articulation, transdisciplinarity is proposed, were the dense, sensitive description allows endowing architecture and urbanism a much more socialised, human and contextualized view in the plural analysis of practises, acts, spatialities, life stories, discourses and buildings. A strong accent is made on the interrelation of groups and practises in the neighbourhood. That accent is not only pertinent for the mentioned disciplines but also for the social anthropology from the proposed integrality and a social-space sense, not static but articulated and changing. The empiric task requires a methodological support were the ethnographic techniques are made in connection with a space relief of architecture and urbanism belonging to those disciplines.*

## Introducción

Este artículo<sup>1</sup> tiene por finalidad realizar reflexiones metodológicas sobre un trabajo de campo en el barrio de San Francisco, en el partido de Florencio Varela, durante los años 1999 y 2000.<sup>2</sup> Parte de la inquietud de sumar a la arquitectura y el urbanismo una mirada más humana y sensible, y un acercamiento al "otro" habitante, sujeto, sobre la base de un trabajo transdisciplinar con fuerte contenido social. Cabe destacar que teoría y descripción densa<sup>3</sup> de campo no son escindibles: no sería posible aquí elaborar teoría sin describir aspectos significativos del espacio físico y social con los cuales ésta dialoga. Así como descripción implica categorización, estratificación, elección, es decir, mirada distanciada en laboratorio, la teoría se realiza teniendo en cuenta que dicha descripción necesita la mutua implicación de los actores (habitantes, e incluso el investigador) en el campo de trabajo. Primeramente se analizará el campo de trabajo transdisciplinar, para luego caracterizar el ámbito doméstico (barrial, similar a vida cotidiana, en adelante AD) de la periferia metropolitana y finalizar con las reflexiones metodológicas.

## Definición del campo de trabajo (CT)

Los objetivos generales concurren en la definición de un campo de trabajo (en adelante CT) donde se articulan las disciplinas de la arquitectura y el urbanismo (sector barrial) y aspectos del saber social basados en la antropología social con orientación urbana. Este CT se fundamenta en la necesidad de replantear un acercamiento diferente al habitante (los grupos y sus prácticas) para la arquitectura y el urbanismo, dado que estas disciplinas contribuyen a construir el hábitat sistemáticamente, geométricamente, desde una posición objetiva externa. El trabajo reflexivo etnográfico propuesto "con y a partir de" (Gúber 1990) la gente involucrada (vecinos, empleados, directivos municipales, el mismo investigador) representa una búsqueda, un acercamiento no encarado aún en forma suficiente por estas disciplinas; observándose en este análisis colaboración mutua,

hibridación conceptual y mixtura técnica. Desde la arquitectura y con experiencia en etnografía se buscó no sólo aportar conocimientos hacia la arquitectura y el urbanismo sino que desde el CT articulado hacia la antropología se aportaron miradas sobre espacialidades no cristalizadas (vivienda, barrio, municipio) entramadas con actuaciones e interpretaciones desde intereses tal vez diferentes a los que un antropólogo estuviera habituado a plantear. El tipo de análisis resultante en el contexto de este CT planteó entonces la articulación de cada disciplina, aportes, atravesamientos, rozamientos mutuos, colaboración teórica y metodológica, hibridación conceptual y mixtura técnica (Figura 1).

La Figura 1 muestra que aunque, dentro del CT hay un espacio integrado por todos los sectores del círculo, es indudable que otorga mayor solidez al trabajo la articulación lograda desde la antropología social (sobre todo en lo urbano como objeto de estudio antropológico), gracias a la base que proporciona su saber sobre lo que aquí se llama "ámbito doméstico" (o "barrial"). La experiencia etnográfica en conceptos y teorías aplicadas, metodologías, trabajo de terreno, entrevistas y observaciones, volcada en la orientación propuesta, posibilita en buena medida la obtención, posicionamiento y procesamiento de información. Pero, es justo decirlo, las mayores especulaciones (no las únicas) que surgieron en la formulación del CT consistieron en la vinculación de la experiencia etnográfica con las disciplinas arquitectura y urbanismo. Por supuesto, ellas también aportan a la articulación conceptual y al trabajo en el terreno teorías, concepciones, metodologías y técnicas, fundamentalmente el sentido del espacio, el dominio de representación gráfica (mapas urbanos, planos de viviendas) y la fuerte intención de abarcar fragmentos urbanos desde técnicas de planeamiento. En algunos ámbitos de la arquitectura suele circular un prejuicio, la idea de que los antropólogos no aportan demasiadas coordenadas físicas en la investigación. Es decir, que ellos no manejan o no se interesan por cuestiones del espacio sino tan sólo de lo

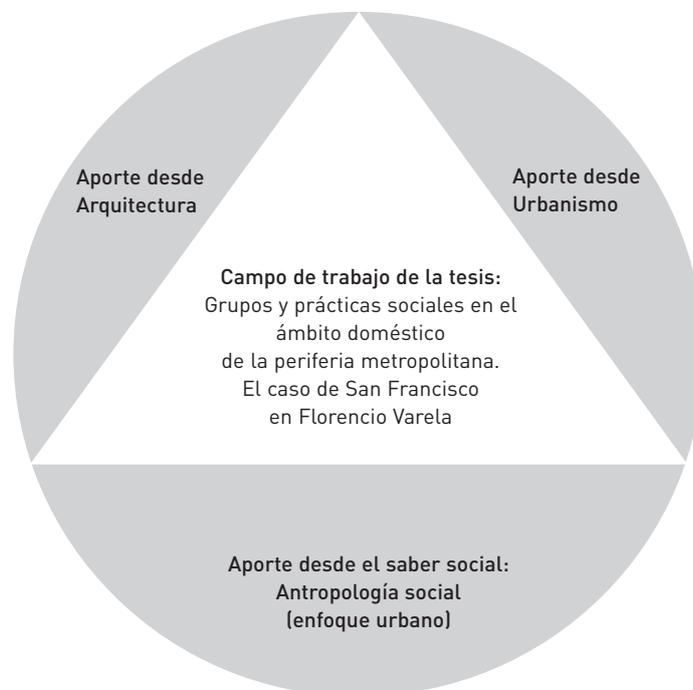
1. Este artículo se basa en la tesis doctoral con orientación hacia la antropología social de R. de Sárraga (2002), realizada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, y dirigida por C. Herrán y A. Piqueras Infante. Los enfoques y casos aquí aportados son sintetizados del texto (y descripción) mayor en San Francisco como en Florencio Varela.

2. Florencio Varela es un partido del tercer cordón urbano del área metropolitana de Buenos Aires, y San Francisco es un barrio aún periférico a ese partido en el límite entre lo rural y lo urbano. Las visitas se realizaron entre 1999 y 2000.

3. La descripción densa es definida por Geertz (1987) como "una jerarquía estratificada de estructuras significativas, atendiendo a las cuales se producen, se perciben y se interpretan los tics, guiños." La descripción densa es prácticamente el sostén del trabajo etnográfico, que forma gran parte de la tradición antropológica actual.

que transcurre en su interior. Nada más errado, dado que desde la ciencia social en general, tanto en la antropología social (en su vertiente urbana, cultural, patrimonial, etc.) como en la geografía y en la sociología (no sólo la sociología urbana), ha habido mucho interés por estudiar el simbolismo espacial, la estructura económica, la historia, etc. con que ese espacio tiene su sentido concreto en el mundo. Sin esos aspectos, ese espacio no se hubiera construido. Es cierto que hay demasiadas investigaciones que acentúan "lo social" dentro de un marco físico casi prescindible, pero eso es parte de otra discusión. Es más cierto que grandes capítulos de la ciencia social han mostrado interés por ese espacio. Si bien todavía hay discusiones por saldar (y seguramente continuarán existiendo), no es posible afirmar que la ciencia social se ha desentendido de los lugares donde vivimos.

A su vez, desde la ciencia social se tiene el prejuicio que los arquitectos se interesan sólo por lo material, físico, color, textura y dimensiones del volumen, como únicos componentes de la definición profesional. También es errado. Es cierto que parte del centro disciplinar se ubicó de forma de no defraudar inversiones, proyectar volúmenes formalmente válidos para la academia. Esto trajo aparejado el desentendimiento profundo de los modos de vida urbanos y de la vivienda social en general durante un lapso muy prolongado de tiempo. La fuerte concepción "llave en mano" (proyecto entregado para uso posterior), marcó la dicotomía entre la etapa del proyecto (muy enriquecida por la proyectualidad disciplinar interna) y la reinscripción social del objeto, ese uso posterior. Además, la visión sociocéntrica del diseño de la vivienda social no sólo ha negado la posibilidad de ubicar como usuarios a los destinatarios. En realidad, éstos ya eran beneficiarios de una suma de desconsideraciones políticas y marginaciones sociales previas extremadamente potentes. Pero bajo la dura corteza de una disciplina refugiada en los pocos lugares que quedan para obtener trabajo rentado en el capitalismo brutal contemporáneo, hay un magma escondido de trabajos contestatarios, relacionados con filosofía, arte, historia y antropología, pero



que no pueden salir a la luz debido a que el gran mercado (incluido el inmobiliario) no se interesa en ellos. Es cierto que la disciplina arquitectura prácticamente no ha renovado sus paradigmas de acercamiento al habitante desde Le Corbusier hasta nuestros días. Pero también es cierto que el Estado (al menos en Argentina y grandes partes de Sudamérica) no participa intentando incluir a los sin techo, los villeros, o los que habitan el urbanismo salvaje, el *laissez faire* (Torres 1993), sin más estructura urbana que un camino de tierra por el cual le cobran impuesto o un complejo para clase media. Ante tamaño desinterés, el arquitecto no ha criticado esa situación y se quedó al margen de la discusión manteniendo su ejercicio de profesión liberal, preocupado por cuestiones más cercanas a la definición material y económica (de los que pueden pagar). Desde la planificación urbana, en cambio, la situación es diferente, dado que ya hace tiempo se trabaja en marcos de acercamiento al habitante, actuando en gestión e investigando profundamente sobre la complejísima

Figura 1  
Círculo de aportes al campo de trabajo [CT] planteado en la tesis.

4. En la tradición social existen diferencias entre los conceptos de familia y unidad doméstica. La "unidad doméstica" designa un grupo que comparte una unidad residencial y generalmente posee una economía común ... tiene una connotación espacial, se circunscribe a los miembros que habitan una vivienda, y este hecho se relaciona, casi siempre, con vínculos familiares y una economía compartida. La familia, y aún más, la parentela, exceden generalmente el ámbito espacial de la unidad doméstica. La reproducción se articula en el seno de las unidades domésticas, que suelen tener una olla común, pero también las familias, independientemente de que sus miembros compartan una residencia, juegan un papel importante en los procesos reproductivos" (Margulis 1996). Aquí no se toman como sinónimos, sino convocando a espectros similares. Independientemente que se entreviste a la jefa de unidad doméstica, no significa que la familia quede escindida del análisis; por el contrario, están muy vinculadas.

5. Es necesario tener en cuenta que en la actualidad la idea de barrio puede llegar a ser muy ambigua por su connotación cristalizada en sectores centrales de la gran urbe: se la usa masificando lugares muy dispares. Además las estadísticas censales en la Argentina (INDEC, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, dependiente del Ministerio de Economía) han cambiado tanto las referencias geográficas de sus guarismos entre cada censo, que resulta casi imposible para un investigador hacer un recorrido estadístico de familias y prácticas de un "barrio" como unidad de análisis, no sólo en Florencio Varela sino en cualquier lugar del AMBA.

realidad urbana. Pero se puede desconfiar, pues ese marco en principio suele estar muy ligado a aspectos de la sociología cuantitativa y a una concepción urbana más ligada a la búsqueda de ejes estructurantes objetivos, *layers* o capas de infraestructuras y movimientos sociales junto a planes de inversiones. De esa forma el planificador no sólo parece estar fuera del objeto de análisis sino que tampoco contaría con tantas herramientas para dialogar al interior del cuerpo social, sobre todo en escalas menores de poder. Además, si bien no suele realizar ejercicio liberal, muy difícilmente pueda escapar a las expresiones de la política de Estado, las promesas electorales, las falencias de la democracia actual con poca participación. Por lo tanto, los caminos más abiertos al entendimiento equilibrado entre lo micro y lo macro descansan en autores responsables (Robirosa, Pelli, Jáuregui) que no suelen formar parte de la esfera oficial del conocimiento que se aplica.

Desde el enfoque planteado, se buscó en buena medida un cambio en la sensibilidad disciplinar de partida, con la finalidad de configurar un perfil mixturado (que aportara a cada sector del círculo), que abarcara de manera integral a un sector urbano, y que produjera conocimiento sobre lugares y actuaciones más próximas y menos generales. El entrecruzamiento de enfoques del CT en el terreno, produciría de esta manera un perfil de arquitecto acostumbrado a abordar la ciudad y la vivienda desde una mirada social: que realiza trabajo etnográfico, articula planos y documentación gráfica, infraestructuras y servicios urbanos, comportamientos, actuaciones y significados al interior de organizaciones locales y municipales, y planes de salud y vivienda del Estado.

### Análisis del ámbito doméstico (AD)

En el barrio de San Francisco se buscó primariamente interpretar cómo las familias construyen el barrio y cómo éste a su vez modela, transforma, y construye a las mismas familias. El interés teórico se articula con el empírico para intentar desentrañar de qué manera las diversas familias o unida-

des domésticas<sup>4</sup> interaccionan entre sí y en un ámbito de intercambio barrial<sup>5</sup> (a la vez que sus integrantes lo hacen en el propio domicilio).

En concreto, el AD del barrio de San Francisco corresponde a la periferia de la ciudad de Florencio Varela (inmersa en el conurbano bonaerense), y refiere a un sector urbano, conjunto de mosaicos urbanos heterogéneos, varios sectores de tejido físico (con poca infraestructura) y social (con fuerte mutación) ubicados en los tramos finales de esa ciudad. Involucra al espacio social, vecindario, en una versión independiente de la inscripción en distrito, barrio, localidad. Es el lugar significado e interactuado (por vecinos, grupos, sujetos sociales) donde se brindan intercambios cotidianos variados y se realizan prácticas pertinentes para habitantes de muy diversa índole. Pareciera que el AD podría situarse en un área física determinada, un área administrativa llamada barrio, aunque también podría circunscribirse proyectando los intercambios sociales en el espacio. Sin embargo el AD es algo más complejo. Bastante se ha enfatizado en que los estudios de caso de antropología urbana sobre la pobreza tienden a cristalizar la realidad. La complejidad del AD no es tal sólo por la multiplicidad, variación y riqueza interna, sino fundamentalmente por su dialéctica con redes variables, su "perspectiva relacional" (Hannerz 1980, Pujadas 1996). Este AD es un submúltiplo minúsculo de la gran mancha urbana del conurbano bonaerense. En general, este conurbano bonaerense presenta un entramado aluvional (nunca idéntico entre distritos o partidos), que incluso tuvieron historias locales diferentes. La historia del partido de Florencio Varela, integrante del tercer y último cordón del Área Metropolitana de Buenos Aires, detenta un pasado de chacras y estancias que hacia fines del siglo XIX estaban muy lejos de Buenos Aires y relativamente cerca del núcleo de Quilmes, partido del cual se independizó en 1891. Tras la época de fiebres y hacinamiento urbano de fines de siglo diecinueve, hubo un incipiente traslado de inmigrantes europeos y terratenientes que formó un conjunto urbano disperso y tranquilo (rodeado de

colonias de escoceses); un poblado del interior, con mitos y folclore propio (Orqueta Cura, Casa de Tejas). Luego de sucesivas acciones internas para valorizar las tierras, y lentos ingresos e incipiente consolidación de tejido urbano, en 1948 la provincia creó el Conglomerado Bonaerense que tenía a Florencio Varela como integrante, y en 1953 se declaró ciudad al centro local. La mayoría de los estancieros optaron por hacer valer la tierra en el mercado y fueron seducidos por inmobiliarias quienes coadyuvaron, desde la presidencia de Perón en adelante, al incremento poblacional increíblemente voraz y sostenido con provincianos e inmigrantes de bajos recursos de países limítrofes.<sup>6</sup>

Así nacieron también muchos actuales barrios del conurbano. Desde los grandes discursos del trabajo en la ciudad, la tierra barata y la acción inmobiliaria se remataron, dilapidaron, trocearon las nobles chacras productivas, el tesoro cultural, para crear condiciones de vida deplorables en descampados aparentemente urbanos, sin ninguna infraestructura previa. Esto fue resultado del urbanismo salvaje o *laissez faire* urbano (Torres 1993) practicado durante décadas desde mitad de siglo pasado hasta la creación de la Ley de usos de suelo<sup>7</sup> que claramente construyó el desarrollo social y urbano actual. En la actualidad, los intendentes de Florencio Varela de perfil carismático, han repetido "hace patria aquel que fue inundado (...) y el que está desocupado (...) Patria es cada uno de nosotros", destacando que "la familia" era "el espacio" donde se generaban y "desde allí" se expandían los "criterios de solidaridad y participación".<sup>8</sup> Dichos discursos incluyentes no hacían sino generalizar, cristalizar y naturalizar planes de ayuda, incluso fomentando la dependencia a través del favoritismo. En lugar de relacionar en perspectiva, analizar en profundidad, rescatar los tesoros de la identidad sociocultural, en los ámbitos de decisión política el énfasis está puesto en convocar a los sujetos pero sin provisión de estructura; de tal manera que los vecinos mismos y "la ayuda" deben hacerse cargo de las insatisfacciones básicas cada vez más notorias. Los barrios de Florencio Varela originalmente se produjeron como fragmentos

(loteos baratos sobre chacras) a los que se le demarcaron calles y, en el mejor de los casos, un deficiente mejorado asfáltico directo sobre la tierra. Entre los años sesenta y ochenta, los escasos habitantes muy repartidos trataron de organizarse en entidades locales para conseguir (casi siempre mediante rifas, reunión social, kioscos) apoyo oficial y mejoramiento físico (asfalto, luz). Alrededor de 1980 estas entidades fueron racionalizadas en sectores, unificando o nominando "barrio" a ciertos lugares que tenían al menos una lógica formal (sociedad de fomento, accesibilidad, tamaño, posibilidad de hacer escuelas), y numerando calles con cifras de cuatro dígitos por decreto catastral. En los albores del 2000 había noventa barrios repartidos en una decena de localidades que en el marco de la aglomeración no se alcanzan a diferenciar demasiado. A medida que la lejanía del centro de Florencio Varela se acentúa, se entremezclan tejido barrial degradado, sectores de casas de fin de semana y grandes áreas verdes. El caso estudiado es San Francisco, un pequeño barrio periférico de Florencio Varela que desde un rápido recorrido parece una mancha urbana recortada entre predios rurales (cultivos intensivos de hortalizas) con los cuales presenta una relación bastante fragmentada.<sup>9</sup> El entorno rural da sensación de separación con la zona urbana central, la ciudad de Florencio Varela, con la que se comunica a través de la única red vial importante, la cinta asfáltica que los lugareños llaman La Avenida (el municipio la nomina Ruta Provincial N° 53). La falta de presencia industrial, de empresas foráneas, de barrios privados, de hipermercados, daría una espacialidad conformada aparentemente por entidades endógenas y lo que se llama "barrio" podría estar bien delimitado al menos físicamente. En el primer ingreso aparecen fuertes indicios de que el barrio no es tan definido. La dicotomía entre los planos dados por el municipio (mapa) y el territorio es casi abismal. La avenida efectivamente divide a San Francisco en Oeste, o Grande, y San Francisco Chico, Nuevo o Este, como reza el plano; pero los lugareños relatan amplias salvedades. Más hacia el norte aparece un caserío que localmente llaman Villa Brown,

6. En 1955 el incremento poblacional relativo fue del 105%; en 1960 fue 85%; en 1965 fue 54%, manteniéndose así hasta 1965. Ese incremento es aún hoy sostenido, en casi un 20%.

7. Ley 8.912 de 1977.

8. Discurso en acto patriótico del 25 de mayo (El Municipio 2000a y 2000b). Ver también la página web de la Municipalidad de Florencio Varela, [www.florenciovarela.gov.ar](http://www.florenciovarela.gov.ar).

9. Pocos lugareños trabajan en esas quintas. Suelen ser campesinos rotativos, explotados, de poca relación vecinal.

sitio diferente, con sociedad de fomento, que el plano incluye en San Francisco Grande. Algunos llaman a éste San Francisco Chico, y no así al anterior. Luego, al recorrer San Francisco Este, Nuevo o Chico, donde el plano termina aparece un conjunto habitacional de doscientas casas en ocho manzanas, de las cuales el plano no daba cuenta. Los lugareños lo llaman El Protierra, y a muchos que no viven allí les parece injusto que se haya dado vivienda a unos sí y a otros no, señalando como responsable de la situación al entonces gobernador Duhalde.<sup>10</sup> Creen que esa zona no pertenece al barrio "porque el intendente Pereira no tuvo nada que ver". El Protierra no se situaría en Florencio Varela dado que al "hacerlo Duhalde" la jurisdicción es La Plata. Otros llaman a ese sector San Francisco Nuevo, y no así al anterior. Pero las sorpresas continúan. Donde figura el límite sur de San Francisco Nuevo (o Este) y comienza el Barrio El Alpino (quintas y casas de fin de semana), hacia los fondos hay una gran continuidad. Lejos de encontrar casaquintas, se da una considerable extensión con idénticas características urbanas del barrio en cuestión. Otros aclaran que en Villa Brown hacia el Oeste, en zona rural hay nuevas construcciones que agrandan los límites en forma ilegal. Ello es asegurado por la asistente social del municipio con asiento en La Salita, quien dijo que en poco tiempo, muy posiblemente nuevas familias se asentarían libremente dentro o fuera del foco urbano en ubicaciones sin infraestructura donde encontrarán espacio sin que nadie lo impidiera. En el ingreso se ve que no hay límites definidos, y con nuevas llegadas las fronteras se amplían. A ello se suma el "fallido" de la información municipal que llama San Francisco Oeste al situado en el Este. La dinámica social de San Francisco hacia fines de la década del noventa seguía en aumento y los planos municipales de diez años no podían reflejarla. Las personas con las cuales se mantuvo encuentros habían llegado a San Francisco en migraciones a veces familiares, otras veces personales (con acompañamiento posterior de familiares o personas allegadas). Muchos venían rotando de otros lugares e iban armando y desarmando historias personales

que implicaban diferentes transacciones económicas, amorosas, trayectorias históricas (voces diferentes entre sí, acentos provincianos, tonalidades, costumbres distintas) que conllevan materializaciones edilicias casi siempre inconclusas, a veces sumando construcciones diferentes (una pieza de chapa, otra de ladrillo al lado de una casilla prefabricada) que pueden ser habitadas por distintos grupos en diferentes etapas evolutivas. Cada uno porta una historia personal, rozamientos en diversas instituciones locales y también foráneas. Hay viajes e itinerarios (tres a cuatro horas diarias en medios de transporte a veces inseguros); van a trabajar casi siempre afuera del área, lo que marca ingresos y actuaciones diferentes, conflictivas o armónicas, circulando a veces de su casa a la sociedad de fomento o a lo de sus familiares del interior. Del análisis preliminar del Partido y los primeros encuentros va surgiendo la idea de que es imposible fijar aquello que muta en demasía. Cuando se les consulta qué es el barrio se recogen posiciones dicotómicas. En un extremo hay pocos pobladores antiguos (por ejemplo, Villagra) que aseguran vivir en medio del campo,<sup>11</sup> y para ellos las posibilidades de mejora y progreso implican ampliar el asfalto y tener mayor seguridad. Ellos muestran una visión más abarcadora de las personas, no tan fragmentada. En cambio, la gran mayoría de los vecinos y habitantes nuevos dan idea clara de que eso es un sector alejado de la ciudad de Florencio Varela. Luchan por mayor complejidad, densidad, comercios, transporte, infraestructura, que llegarían en un futuro próximo. Todos llaman "barrio" al lugar, pero sin demasiadas posiciones concordantes ni tampoco acciones coordinadoras. Según una vecina "así estamos olvidados, porque si no peleamos no vienen", diciendo que desde altos estamentos no se presta atención enfática, coordinada, responsable a los modos de vida de la gente y a la solución de sus necesidades básicas. En los primeros encuentros, muchas entidades (sociedad de fomento, jardín de infantes) se presentan como voluntariado, independientes, pletóricos de sentidos domésticos endógenos: una olla común (rifas para logros, comedores infantiles a los que asiste

**10.** Duhalde era en ese momento el presidente de la República Argentina, mandato no otorgado por elecciones sino por decisión de una Asamblea del Sistema Legislativo (Honorable Congreso Nacional) ante la renuncia de De la Rúa. Ejerció la gobernación provincial entre 1991 y 1999 luego de ejercer el cargo de vicepresidente electo en la presidencia de Menem desde 1987 hasta 1991.

**11.** Pancho, otro poblador, asegura: "San Francisco es como mi Salta".

buena parte del barrio), lazos de consanguinidad, afectivos y desconocidos en tareas conjuntas de solidaridad y recíprocas.<sup>12</sup>

Algunas son parte de una esfera institucional indudablemente mayor: escuela, sala de primeros auxilios (La Salita), centro de desarrollo infantil (CDI).<sup>13</sup> Y es muy claro ver que buena parte de nuestro trabajo de campo consiste en desentrañar cuánto hay de voluntariado e independencia, y descubrir las contradicciones y detalles que permitan ver cómo se relacionan los vecinos hacia adentro, hacia fuera y hacia arriba, con qué claridad se lo hace y qué se esconde tras lo que se naturaliza, por ejemplo en las relaciones de poder superior.

Al profundizar en el análisis se nota que La Salita (Centro de Salud de San Francisco) es cabecera de otros centros situados varios kilómetros al sur de Florencio Varela. La historia de la construcción de ese edificio es fragmentaria. Muchos vecinos participaron en la donación de ladrillos para edificar el modesto salón donde comenzaron a funcionar. Luego se amplió en sucesivas etapas, a veces con apoyo oficial. Esto le dio un sentido de pertenencia y referencia muy fuerte. A sólo seiscientos metros de allí, del lado oeste se erigió pocos años más tarde el CDI Rayito de Sol, donde la base fundacional previa (rifas, ligas de madres colaborando en la escuela local) se vio claramente superada por la potente relación entre la señora Mecha (puntero<sup>14</sup> local) y el intendente, quien favoreció el arraigo y desarrollo de la influencia partidaria de ésta, decidiendo la construcción del edificio con financiamiento internacional y dotándolo de modernas instalaciones.

La Salita debe comandar muchas acciones, dado que es el centro de un radio geográfico muy amplio donde el CDI queda incluido, subsumido. Sin embargo, son pocas las acciones que han podido mancomunar al barrio durante el extenso período de las visitas. Lamentablemente lo que se rescata, tanto en Florencio Varela como en varios puntos del conurbano, no es el desarrollo local sino las específicas modalidades de crecimiento de los caudillos. Años después, la señora Mecha alcanzó el cargo de concejal, mientras que la mayoría de los beneficiarios de esa zona quedaron en iguales o peores

condiciones. La aplicación del favoritismo político tan directo promovió la competencia por las influencias y el poder, contrariamente a implementar las condiciones necesarias para armonizar el desarrollo.<sup>15</sup>

Es sugestiva la calidad edilicia del CDI Rayito de Sol: un diseño profesional, racional y moderno, con buen mantenimiento, una reja prolija, piso de mosaicos en la galería y una cuidada pintura con colores pastel celeste y amarillo, que se destaca de las populares casas precarias autoconstruidas (blanco sin entonar, simplemente revoque o a veces ni siquiera revoque). Esta institución es liderada por madres con trayectoria política local que declararon "hacer política sana", recibiendo instrucciones directas del intendente. Una fuerte seguidora aseguró ser simple "chusma", interesada en la "política del hacer", y consideraba pago natural obtener ración doble de planes para desnutridos ("a mí me consiguen dos por política"). Pero no sólo desde el CDI se organizaban ómnibus para encabezar manifestaciones partidarias, mezclando Mecha a su institución con la política partidaria; también se vio a las punteras recibir por la ventana a un bebito para cuidarlo, dado que su madre debía hacer un trámite. También se notó que, si bien el listado del comedor del CDI no se relacionaba con los datos aportados desde La Salita, era muy claro que ellas daban de comer a todos los niños que se acercaran por turnos. Es necesario destacar que muy posiblemente otros no se acercaran porque sus padres los aleccionan para no sentirse vinculados políticamente, aunque Mecha no se enterara de esas ausencias. Pero desde la visión de Mecha, la cantidad de comensales superaba por mucho el presupuesto de lo que ella estaba obligada a hacer, con lo cual todos los días hacía grandes esfuerzos para conseguir comida para las grandes ollas del CDI. El CDI contrasta con la humilde calidad edilicia de La Salita (sus piezas agregadas desde un sentido popular, pintura blanca, fondo de galpones viejos), que guarda relaciones de apropiación vecinal y maneras diferentes de hacer política partidaria no necesariamente siempre transparentes. Silvia, una de las dirigentes de mayor peso de La Salita, antes de ser empleada municipal trabajaba como

**12.** "La reciprocidad es descripta, en la tradición antropológica, en sociedades no capitalistas. Su lógica es la opuesta a la lógica mercantil, y se basa en dar, en ceder, en regalar, en un marco de cooperación, solidaridad y confianza, y no en apropiarse, en quitar, en explotar, sobre la base de la competencia y la igualdad" (Margulis 1996).

**13.** El CDI y la sala de primeros auxilios son dependientes de programas de salud. Ver programas de desarrollo en la Argentina (Provincia de Buenos Aires 1995).

**14.** Referente político, caudillo local que maneja diversos hilos y contactos hacia arriba con las máximas estructuras partidistas, recibiendo órdenes o intentando ser escuchado; y hacia abajo, además de sus seguidores, con la gente común. Algunos punteros son bien mirados y otros no, por diferentes causas. Por tanto, la cercanía de un vecino con ellos implica referencias tanto positivas como negativas.

**15.** Se ha acercado al municipio un brevísimo plan jerarquizando propuestas y tareas, vinculando galpones y grupos sociales existentes para desarrollar mejoramiento de viviendas. Sin embargo, la propuesta fue recibida por secretarios técnicos (conocidos de asistentes partidarios) que no viabilizaron ni buscaron discutir esa propuesta.

enfermera voluntaria. Desde que logró su merecido puesto se mudó a varios kilómetros de allí, con lo cual la visión cercana que tenía en un principio se modificó. Se ve en su referencia a "La Junta": conjuntos aislados de "muchachotes" adolescentes, un tanto agresivos, que se dirigen al transeúnte vecino o no, interpeándolo con mensajes tales como "dame pal faso, pa la birra", y que suelen agruparse bajo un árbol, contra la zanja de tierra que colecta aguas pluviales, en un costado de la calle, riendo entre ellos, y agazapados, esperando que alguien pase para victimizarlo. Silvia decía que no sabía que fueran drogadictos como los demás declaraban. Luego se comprobó que varios de La Junta también ganaban un peso de propina cuidándoles el coche a los médicos, vendiendo objetos robados, denotando un contrato tácito aunque criticado. Además, aunque la tarea de enfermería de Silvia implicaba una cobertura general, ella misma portaba visiones recortadas del ámbito: siendo empleada municipal contratada para el control sanitario, se verificaba la existencia de sectores donde no le era permitido acceder o denunciar ("me cuesta cruzar del otro lado... me gusta más acá").

Era muy claro ver que desde el poder superior se promovía la falta de armonía entre instituciones locales, contribuyendo a reproducir fragmentación social y urbana. Ese era uno de los factores más fuertes que fomentaban el voto como moneda, el tráfico de influencias que otorgaba confianza y porciones de poder. Esta situación colocaba a los que se posicionaban positivamente en esa guerra como acumuladores de poder y vendedores. Entretanto, en cualquier recorrido de campo, se podía ver a los perdedores absolutos divididos (o no) en bandos, acumulando desprotección y angustia, marginados de las responsabilidades del Estado. Si bien no es posible pensar que un planificador pueda cambiar prácticas de poder instauradas (incluso con el voto), a partir del AD se busca al menos enriquecer, complementar, ajustar, acercar, la visión distanciada clásica.<sup>16</sup> Se podría citar que tradicionalmente suele analizarse el radio de influencia de cada centro de salud según la jerarquía institucional, la letra escrita, a efectos de relacionarlo

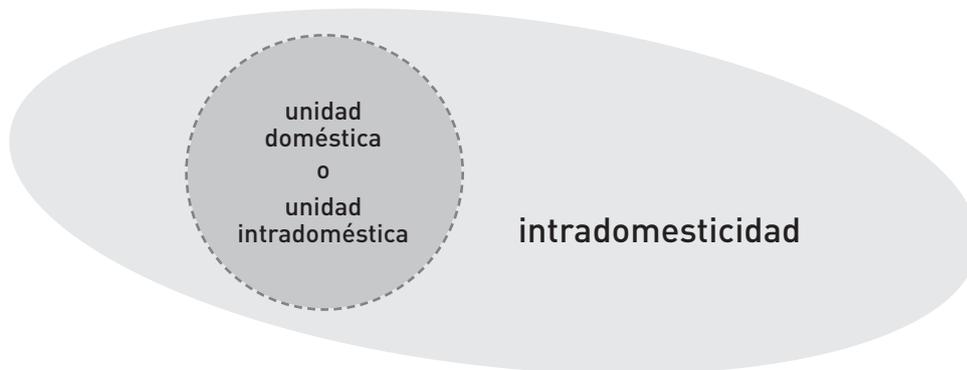
con una estrategia general y planes de inversiones. Complementar con la mirada micro implica optimizar el diagnóstico, conjugando aspectos fundamentales para la reproducción social que forman parte de la dinámica; aspiraciones de grupos desde datos de primera mano que muestran un territorio diferente. La colaboración de ambas miradas permite además cuestionar la existencia de estructuras urbanas fijas, *layers* sólidos, en donde leer objetivamente a fin de actuar. No sólo debe considerarse que las capas no son tan sólidas sino que la distancia objetiva es una pretensión inexistente: siempre hay mayor o menor compromiso, distante o no. Finalmente el AD implica una construcción colectiva, con pesos decisivos distintos, en donde el habitante ingresa a un espacio en determinadas condiciones históricas, administrativas, legales, y elige determinados espacios y los modifica con determinados intereses. El resultado de esa construcción enmarca, determina, afecta su vida. Pero en el terreno concreto, el espacio social se construye tanto como se destruye (o volatiliza). Las acciones de los habitantes parecen ser positivas pero a veces tienen corto alcance, pueden ser contradictorias, resultar presa incluso hasta de malos entendidos, acciones incorrectas o perversidades. En el análisis, el AD tanto se sitúa como se deslocaliza. La deslocalización y el carácter itinerante muestra al AD como soporte físico de significaciones compartidas o dicotómicas, que sirven a los efectos de observar formas simbólicas de transición e interacción con fronteras que separan, aproximan, nivelan, jerarquizan.

### Características del ámbito doméstico: mundo intradoméstico y universo extradoméstico

Ya se ha señalado que uno de los intereses del análisis hacía foco en indagar cómo el mundo intradoméstico construía y era construido a su vez por todo un universo institucional externo. Ambos (mundo y universo) caracterizan el AD. Un sector del conurbano, aún periférico, suscita un complejo de relaciones mayores que sobrepasan la evocación doméstica.<sup>17</sup> La evocación puede verse como

16. Podemos suavizar las críticas a la planificación. Hay muchas cosas graves que técnicos locales pueden ver, pero poco puede hacerse siendo empleado de la misma entidad que detenta objetividad y favoritismo al mismo tiempo ¿Ahora, por qué no trasladar la crítica al menos al interior disciplinar? Además, ¿por qué no profundizar o enfatizar en alternativas de trabajo técnico por fuera de las entidades que emplean y contratan asesores?

17. En sectores de la ciudad de Buenos Aires más heterogéneos podría parecer a *prima facie* que el sentido del AD quedaría descartado. Sin embargo, sería razonable creer que en mayor o menor medida ese AD existe, pues las unidades intradomésticas en la cultura latinoamericana nunca o casi nunca se circunscriben sólo al espacio exacto de la vivienda que "alberga" a la unidad doméstica. Justamente la existencia de ese ámbito —sea grande o pequeño su desarrollo— es lo que se busca articular en la construcción sistemática.



simplificante y metafórica ya que en este sector existe una densidad bastante más elevada y compleja que la existente en una domus privada. Sin embargo, vale la metáfora de generalizar como ámbito doméstico a todo aquello que los habitantes denominan "su barrio", que es la mancha urbana que define su lugar.

El concepto de intradomesticidad o mundo intradoméstico contiene a la unidad doméstica tradicional, pues aquí se incluye el desarrollo urbano de ésta. Además de modificar y ser modificado por su propio domicilio, el mundo intradoméstico va ramificándose hacia fuera de la vivienda y se amplía en el exterior hacia organizaciones sociales que se van complejizando en grado creciente. Estas organizaciones aún forman parte de la intradomesticidad, y algunos componentes de la unidad doméstica conservan en conjunto o separadamente ciertas actividades independientes. Los vecinos suelen cultivar verduras en su predio, alimentar animales, arreglar lavarropas en el jardín, lavar la ropa a la vista en grandes tachos. Pero hay prácticas externas: ir a buscar los chicos a la escuela, relacionarse con otros vecinos, hacer las compras, jugar a la pelota, arreglar cuestiones de familia o vecindad, compartir comidas con el familiar o vecino cercano; es decir, todo lo que se relacione con la reproducción de la unidad en el espacio externo y que tiene sentido urbano (Figura 2).

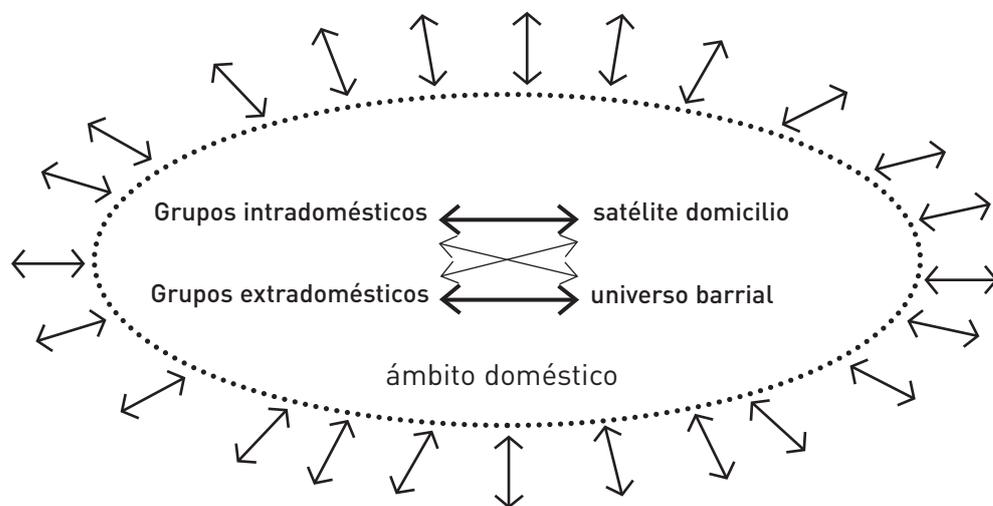
Por "extradomesticidad" o "universo extra-

doméstico" entiendo el cúmulo de organizaciones sociales con intereses complejos y amplios hacia un sector urbano, que son contenidas en él y a su vez sufren un proceso de mutua modificación. Con este concepto pretendo abarcar el conjunto de las unidades en su nivel institucional, donde lo familiar se va diluyendo o, aún existiendo, pierde pertinencia, dado que su relevancia local sitúa a los grupos extradomésticos en un nivel de importancia distinta, más general, pública; importancia de la que carecerían los grupos intradomésticos. Aunque puedan relacionarse con lo doméstico interno, familiar, las relaciones extradomésticas intentan producir acciones decididas hacia el exterior del satélite domiciliario, y desarrollan fuerte influencia en el ámbito donde los grupos intradomésticos suelen reclamar cierta pertinencia. Los grupos extradomésticos suelen tener relación con esferas de mayor amplitud: política, educación, comercio, emprendimientos, salud, religión, ayuda a la niñez, desnutrición, grupos de madres, etc.

Las prácticas extradomésticas se realizan (e interaccionan nuevamente) con las mismas personas de los satélites domiciliarios reorientadas en un universo barrial junto con otras tantas foráneas que también pueden desenvolverse, tener influencia decisiva.

Cuando se plantea la extradomesticidad también se intenta que las unidades domésticas o intradomésticas (y la vivienda) no queden fuera de la interrogación, dado que

**Figura 2**  
La unidad intradoméstica (o doméstica) está incluida en la intradomesticidad.



**Figura 3**  
Ámbito doméstico y sus componentes.

ambas pueden fluir en forma variable. Estas denominaciones se refieren directamente a la vinculación mutua de esos términos para definir lo local desde un sentido más doméstico. Hay vida intradoméstica (en proporción variable) en el universo barrial, así como se filtra extradomesticidad en el satélite domiciliario: no hay universo sin satélites, y viceversa (Figura 3).

La investigación apuntó a relacionar o buscar aquellos grupos que intentaban armonizar y desarrollar el crecimiento social y urbano local, aún con visiones dicotómicas y contradictorias entre sí. Hay grupos de todo tipo con sentidos diferentes con los cuales sería harto difícil tomar contacto: delincuencia, malvivir, estafa, etc. Existe un interesante borde ambiguo, dada la dificultad para encajillar en intradoméstico o extradoméstico a alguna que otra vendedora ambulante o a La Junta. Hablar de caracterización intradoméstica o extradoméstica implica necesariamente una mirada contextualizadora, relacional.

Retomemos uno de los sectores del ámbito doméstico. Había destacado que en los fondos del barrio San Francisco había un caserío, un conjunto habitacional que allí llaman "El Protierra" y que no figuraba en los planos municipales. La operatoria Protierra originariamente formaba parte de planes de descentralización de vivienda de la provincia de Buenos Aires destinados a sectores desfavorecidos. En Florencio Varela en total se realizaron cuatro emprendimientos

Protierra. Para ello la gobernación provincial adquirió lotes de cultivos agrícolas sin construir inicialmente infraestructura (además, la realizada posteriormente fue muy escasa) en la última década. Con Duhalde como gobernador provincial, estos planes derivaron en autoconstrucción asistida, en conjunto habitacional. Desgraciadamente el área agrícola previa tenía problemas hidráulicos severos, con lo que los "beneficiarios" hoy habitan como intrusos<sup>18</sup> zonas inundables en chalets de mantenimiento costoso. Además, si bien, los índices de deserción escolar, desnutrición, inseguridad, desempleo, enfermedades, etc. son similares en todo el ámbito barrial (se trate de El Protierra o no), los que habitan los Protierra tienen el agravante de que son mal mirados por sus vecinos, dado que sus chalets fueron concreciones otorgadas gracias a movilizaciones que buscaron el favor de la esposa del gobernador Duhalde, que no incluyeron al resto más antiguo del barrio de San Francisco. Gracias al favoritismo partidario, las presiones hacia la gobernación y a coimas aisladas en el municipio (que originaron varios dueños del mismo terreno), se complejizó no sólo la solución final sino la relación en San Francisco en su totalidad, en un marco de medios técnicos deficientes. Tanto en este caso como en muchos otros, es clave que el Estado actuó opacando las posibilidades de desarrollo. En época de elecciones presidenciales el gobernador mostraba en televisión sus "hechos",

**18.** Terminan siendo intrusos, dado que sin aprobación hidráulica no pueden tener un título de propiedad. Pero además de esa "falencia legal" tuvieron el problema de que, en la medida que los beneficiarios adquirían lotes por el plan Protierra, empleados municipales inescrupulosos vendían a personas que no tenían nada que ver con los planes unos papeles de tenencia provisoria, con lo cual había más de un dueño por terreno y en general el de la tenencia provisoria (que había pagado coima) tenía más derechos que el que había empezado a adquirirlo con normalidad.

de los que estos conjuntos forman parte, lo que él ha dado en llamar "récord histórico en construcción de viviendas".<sup>19</sup> Ciertas evidencias del mundo intradoméstico pueden observarse en parte de la descripción de la unidad de Inés y su esposo José, en El Protierra. Ella es oriunda de la provincia de Corrientes, con cuatro hijas de una pareja anterior. Tiene 48 años, jovial, robusta, con cuerpo similar a las matronas inmigrantes alemanas o italianas que vinieron a mitad del siglo XX, acostumbradas al trabajo duro, de cabello ligeramente rubio y pajoso o hirsuto y piel ligeramente mate, curtida por el sol. Había sido vendedora ambulante y actualmente no trabaja. José es de la provincia de Tucumán, callado y muy bajo, de rasgos opuestos. Su ocupación actual es busca, vendedor de golosinas en colectivos. Están en la zona desde hace nueve años y vivieron el proceso del Protierra. Mientras se edifica su chalet en la parte delantera de su mismo terreno, se cobijan en una casilla prefabricada trasera con instalaciones y terminaciones muy deficientes. Su hija María es la dueña de esa casilla y la dio en préstamo a su madre. Al resultar Inés afectada al emprendimiento y autoconstrucción fue obligada a demoler la casa modesta que tenía en el actual predio. María vivía en dicha casilla ubicada en una quinta cercana y optó por desarmarla y presérsela, mientras consiguió habitar el garaje del dueño de la quinta. En devolución, la madre le cederá legalmente la parte trasera de su predio, donde se asienta esa casilla. Por lo tanto, la casilla representa una complejidad de bienes prestados y contraprestados sobre la que se asienta una historia familiar. Durante el proceso de edificación del chalet, ellos deben cuidar y acopiar materiales de construcción en su terreno: son entregados con anterioridad para que estén prontos ni bien llegue la cuadrilla. Esto obliga a disposiciones internas muy curiosas: el predio y la casilla de chapa donde habitaban transitoriamente (hace varios años) se asemeja a un obrador familiar y la pareja habita como puede en medio de mucho machimbrado apilado, listones, cabios, gran cantidad de chapas, puertas, ladrillos y una cantidad enorme de bolsas de cemento, cal y arena a granel. Ellos guardaban y custodiaban una

especie de mecano que esperaba ser armado. Esa custodia y guarda es una tarea fundamental: están construyendo a la vez su casa y su familia, pues esta pareja es reciente, y cederán los fondos con la casilla de chapa a María. Entonces resulta escaso el espacio externo libre. Los acopios son observables desde la mesita de la cocina de la casilla, en el fondo, donde muchas veces se la ve a Inés vigilándolos. La práctica de ser centinela es reforzada por la ubicación de la caseta para los tres pequeños perritos, todos muy amistosos. Esta caseta está donde termina el contrapiso y comienza la pila de ladrillos, adelante del pozo negro. "Lo que importa es que te avisen cuando viene alguien y que marquen el límite del terreno; ellos lo conocen bien", comenta Inés. Ella saluda a la gente de la calle desde allí. La posición de centinela es muy marcada, y se ve mucho a la pareja barriendo el contrapiso del costado de la construcción, manguereando agua por sobre las tapas de la cámara de inspección y la cámara séptica. El contrapiso tiene ubicación estratégica, ya que desde allí se tiene una franca perspectiva de la calle, que es donde la dueña de casa, la jefa del hogar, entabla relaciones con la comunidad para el armado del barrio. Ese puesto vigía tiene sentido francamente urbano: vigilar y construir las instituciones locales, dar lugar a entablar relaciones –positivas o negativas– con sus convecinos y armar el barrio.

## Cierre del trabajo de campo

El mundo intradoméstico y el universo extradoméstico no son escindibles uno del otro, están imbricados. Ambos brindan fuertes sentidos hacia lo urbano, armando el AD. Esto se evidencia en casi todos los casos visitados: al consultar a sus habitantes por su unidad, su casa, sus intereses, etc. ellos inevitablemente hacen referencia a sus relaciones con instituciones, problemas colectivos e infraestructuras, dando detalles de ampliaciones desde su unidad hacia el universo heterogéneo vecinal. La permeabilidad no suele ser idéntica a la inversa; los personajes que claramente se posicionan como relevantes o influyentes en el ámbito doméstico (punteros,

19. "La provincia de Buenos Aires sigue batiendo records históricos en materia de construcción de viviendas de interés social mediante programas oficiales ejecutados por el Instituto Provincial de la Vivienda. A partir de 1992 fueron construidas y entregadas en toda la Provincia 83.573 unidades, ... se estructuraron programas de descentralización operativa que posibilitaron ... la utilización de tecnología innovadora para reducir costos y lograr la participación familiar en autogestión en varios distritos bonaerenses, con utilización de insumos locales y regionales" (Gobernación Duhalde 1999a y 1999b).

referentes locales) no siempre prefieren describir su satélite (ver Figura 3). Hacia allí no hay tanta apertura. Estos personajes o referentes prefieren que sean otros vecinos, posicionados en una jerarquía de poder relativamente más baja, quienes den acceso a su satélite. Entonces lo que resulta materia opinable y contrastable debido a la permeabilidad temática del universo extradoméstico, resulta más opaco o inasequible hacia el mundo de lo íntimo. Otra prueba de ello es que para llegar a las casas, al satélite minúsculo, se partió siempre desde las instituciones. Desde allí fue abierto el campo y luego los vecinos iban recomendando la visita de una casa a otra. En nuestra investigación siempre buscamos alejar la influencia del discurso institucional, hasta obtener cierto grado de saturación. Nunca el camino ha sido inverso. Esta falta de permeabilidad desde el universo hacia el mundo intradoméstico daría tal vez un llamado de atención a gestiones que ponen el acento fundamental en instituciones "representativas"; pues bien, aquí se demuestra que ellas son tan sólo la punta de un iceberg de base muy amplia, donde las complejidades se multiplican, y lejos de explicarse se tornan mutables, intrincadas, volátiles.

El caso analizado muestra la interconexión entre mundo intradoméstico y universo extradoméstico: connota, interactúa en y con el ámbito doméstico. Lo urbano debe ser caracterizado entonces no como una entidad aislada sino dentro de una enorme red, región, trasfondo político, económico, administrativo, relaciones internacionales. Si bien el análisis de los ámbitos domésticos de la periferia metropolitana debe hacer especial énfasis en esta perspectiva relacional, en este ámbito doméstico en particular se ve algo extremadamente complejo: las ampliaciones de cada unidad, cada satélite domiciliario, conforman el entramado del mundo intradoméstico. Esto sucede con tal peso que tanto el universo extradoméstico como el ámbito doméstico son deudores en demasía de esas ampliaciones físicas y sociales, reuniones espontáneas o programadas, obras realizadas por los mismos vecinos (veredas, donaciones de materiales para La Salita, etc.). Puede interpretarse que en el caso del barrio San Francisco prácticamente existe poco por fuera

de la intradomesticidad, pues los habitantes están constreñidos por una red que existe y no los aísla, pero les deja las mayores responsabilidades para salir de "su" crisis, que es en definitiva gran parte de la crisis en la región. La red no los aísla, pero el discurso de los responsables políticos es claro. Desde esas cimas se folcloriza y naturaliza una realidad que día tras día va materializando cada vez más una sensación muy dura: que hay enormes sectores sociales excluidos que tendrán extremas dificultades no ya para colocarse en posición armónica frente a la circulación y adquisición de bienes y servicios sino simplemente para satisfacer necesidades básicas y que sus hijos tengan mejores posibilidades. El barrio San Francisco muestra que las redes que manejan poder, los fuertes intereses (partidistas, económicos, de manejo de la comunicación) ganan terreno gracias a una fortísima acción ligada al conocimiento del campo que utilizan para su provecho. Sin embargo, contradictoriamente, la "escucha" que estas redes de poder realizan sobre el campo es intencionada (y por lo tanto muy restringida), y la "devolución", además de ser lejana, a veces puede ser injusta, arbitraria e incompleta, incluso aplicada con medios técnicos deficientes. Es cierto que los planes habitacionales tienen reparticiones al menos discutibles, o que muchas aplicaciones favorecedoras del desarrollo descansan en medios no técnicos, en personas de influencia social e intuitivas sin formación (que existen en todos los niveles jerárquicos regionales). Desde las cimas políticas se hace incluso propaganda de aquello en lo que se participó a distancia, tanto sea en vivienda, operatoria o plan, mostrándolo como ejemplo de éxito. Quienes se consideran autores de ese éxito (escondiendo defectos que conocen pero que creen evitables en una nueva gestión) son los máximos acumuladores, con sus delfines, que trazan huellas que el mar del tiempo tardará mucho en cambiar. Ante esa dura realidad es justo reconocer la falta de articulación en la academia, encargada de la reflexión. Las respuestas arquitectónicas son muy duras y llevaría mucho espacio desarrollarlas. Hay sobredeterminación en los proyectos destinados a estos sectores: tabicaciones, métrica espacial, prejuicios sobre prácticas y usos en ambientes, detalles de ter-

minación en muebles y carpinterías, equipamiento inadecuado. Se verifica un diseño de casa con patio capitalina, sociocentrista, de mantenimiento difícil y poco relacionada con los escasos recursos de sus reales ocupantes. Estos actores más bien buscan tendido de sombra simple, contrapiso en lugares sin sol, lugares de lavado amplios, algunos elementos aparentemente relacionados con un pasado campero (huerta doméstica con su depósito, tabloneros de cultivos y almácigos). Aportan a la complejidad urbana con cartelitos (por ejemplo: "enfermera"), usos intensivos en la vereda, intercambios y comunicaciones que afanosamente buscan el desarrollo para mitigar la dura subsistencia. La alta variabilidad física y social interna dista de la supuesta aspiración de clase media que tienen las operatorias de vivienda. Esta variabilidad se expresa en: alta significación de la tenencia de la tierra, espacialidad a veces polifuncional, sobre todo en espacios más públicos como el patio, sentido de apertura de la vivienda, otra lógica de orden y equipamiento, sentido particular de la higiene, necesidad de cocinas amplias, etc.

Los preconceptos disciplinares colaboran negativamente para el óptimo aprovechamiento de los costosos recursos empleados. Ello no significa que estos sectores de habitantes no se apropien de esos recursos que se les brindan; por el contrario, no tienen margen para el desaprovechamiento de nada y se apropian de absolutamente todo lo que esté a su alcance, al máximo de sus posibilidades. Pero eso no quita que ese aprovechamiento no sea forzoso, dado que desde la disciplina no se reflexiona suficientemente sobre estos modos de habitar. Siempre debe estar implicada por parte de los planificadores la responsabilidad de facilitar la habitación y no la peyorativización subliminal de suponer brindar docencia a través de la implementación en aparatos supuestamente útiles sólo a sectores sociales estadísticamente promedios, grupos que en verdad no existen. Por otro lado, pareciera que la planificación no estuviera preparada para realizar al menos un relevamiento problematizador, articulando unidades de poder y sujetos mínimos (familias, realidades de vecinos). El habitante se aborda interdisciplinariamente pero su representatividad se

diluye en la generalidad del abordaje. En la agenda académica, sobre todo en las universidades centrales, hay un claro posicionamiento errado y cómodo, que impide al menos cuestionar a fondo los resultados de su aplicación profesional. Ya hay ejemplos que brindan una cáscara externa de vivienda, sistema constructivo, buscando consensuar con vecinos ubicaciones convenientes de tabiques divisorios, exteriores; "las obras deben ser útiles para mantener el tejido social" (Víctor Pelli, en *La Nación* 2003). Hay camino recorrido al respecto (Robirosa 2002, Jáuregui 2002), pero parecen ser opciones que aún no han podido emerger. Un análisis de escala de sector urbano, conjunto de viviendas, debe necesariamente articular gestión, sistematicidad de arquitectura y urbanismo con la etnografía, la antropología social. Se debe partir desde lo social analizando sectores urbanos, la construcción del espacio social, en parte teniendo en cuenta edificación física, casa y barrio, disposiciones espaciales, como un claro cristal que reflejan prácticas sociales, aspiraciones individuales y colectivas. Se debe abarcar la mutabilidad y evaporación del cristal que juegan al interior del análisis empírico y teórico situando y deslocalizando el mismo campo.<sup>20</sup>

## Reflexiones finales

El regreso a la tarea analítica del laboratorio permite reflexionar sobre las devoluciones a cada sector del círculo planteado en el CT y plantear miradas o instancias con un contexto conceptual y descriptivo híbrido,<sup>21</sup> mixturado, sensible, que buscan caminos para saldar estas falencias (Tabla 1).

La necesidad de aplicar un perfil más sensible que el otorgado en nuestras escuelas tradicionales y una orientación urbanística acostumbrada no sólo al trabajo con *layers* y actores sociales colectivos sino a un encuentro directo con habitantes de diferente extracción social y cultural llevó a visitas extensas, entrevistas en profundidad, observaciones, registros en varios momentos cruzando información entre diferentes instituciones y hacia adentro de cada una buscando contradicciones discursivas, articulando con la gráfica, expresión básica de los profe-

**20.** Es posible –sin manipular ni entregar información densa a personal político partidario– jerarquizar aspiraciones y estructurarlas en posibles acciones, planes sintéticos, estrategias tendientes al desarrollo local y la armonía social. Aunque es justo decirlo, realizar dichas jerarquizaciones en áreas donde el manejo político partidario tendencioso "supervisa" áreas técnicas en forma tan ostensible y directa (con clientelismo muy visible), puede llevar a plantear estrategias sobre lo imposible, dado que va directamente contra altos intereses de poder. El tema es complejo. Es posible, además, conjeturar la existencia de discursos e intencionalidades diferentes (entre la academia con la antropología incluida y áreas de gestión y de administración municipal). Se abre aquí un campo de trabajo arduo. Uno de los objetivos académicos es la producción de saber, lo cual resulta contrapuesto a una entidad ejecutora y administrativa, de gestión municipal. La academia muchas veces está centrada en que esa producción sea lo más crítica y renovadora posible. Mientras que en gestión –más allá de los criterios personales– se hace foco en resolver problemas, muchos de ellos urgentes y claves, donde pueden llegar a definirse cuestiones vitales. Esto se acentúa en municipios con altos índices de necesidades básicas insatisfechas y muy bajos presupuestos. Incluso hay tiempos de gestión que no son los de la investigación (mucho más allá de los tiempos reducidos y extensivos para unos y otras). En realidad el antropólogo investiga lo que arquitectos y urbanistas construyen; el investigador social analiza las apropiaciones realizadas, mientras que los que gestionan, actúan sobre esa apropiación, sobre la que luego habrá efectivas desviaciones casi siempre no tenidas en cuenta.

**21.** "Es este cruzamiento, esta amalgama de lo físico, lo económico, lo cultural y lo social, que se torna imprescindible pensar, desde las interacciones entre Planeamiento Urbano y Diseño Urbano considerados al mismo tiempo como campo de intersección teórico-disciplinar, como práctica ordenadora de carácter estructurador y como acciones que implican la intersección de varias disciplinas" (Jáuregui 2002).

sionales del hábitat. Se consultó instituciones (centro barrial, municipio), nivel familiar o doméstico: cómo perciben, construyen, modifican y son modificados a su vez por el ámbito doméstico. Se interrogó por prácticas, historias, vinculaciones familiares, motivaciones, aspiraciones (conciencia social y política),<sup>22</sup> migración. Se buscó la identidad como sentido de proyecto de la misma gente a través de prácticas –tanto "lo que se hace o es" como "lo que buscaría hacer o ser".

En la realización de este trabajo se tuvo en cuenta que el antropólogo, el arquitecto y el urbanista portan diferentes procesos de captación del dato. Pero ninguno escapa a cuestiones centrales en los recortes urbanos en la escala del ámbito doméstico descripto y que se encuentran en la base de aportes del CT planteado:

- a. El ingreso al campo. En esta cuestión la ciencia social históricamente ha instalado un debate sostenido; en la etnografía se lo trabaja con especial cuidado. En este trabajo se desarrollaron herramientas tales como la reflexividad, es decir, la consideración del punto de vista del nativo. Estas son cuestiones básicas que el interesado en estos temas no debería soslayar. El modo de ingreso define el sentido de las presencias; instala la negociación entre actores, quienes ven conveniencias, pertinencias, aceptaciones (incluso rechazos o ausencias), cooperaciones. El "qué se va a hacer", el "para qué" define la labor inmediata y futura en cada ingreso: el investigador como receptor de presentaciones y a su vez como sujeto que se presenta.
- b. La propia presentación del investigador y su rol (independiente de la disciplina). Quién soy, qué hago. Este texto (en su afán de síntesis) está soslayando el caso de este investigador cronicando una guerra invisible de efectos evidentes.
- c. El análisis de la reflexividad. La reflexividad como herramienta implica explicitar comportamientos y motivaciones. El investigador maneja actitudes reflexivas y los informantes se conducen reflexivamente. Se da un proceso de interacción, diferenciación y reciprocidad entre la

reflexividad del sujeto cognoscente (sentido común, teoría, modelo explicativo) y la de los sujetos de investigación.

- d. La perspectiva del actor. Desde el ingreso en el campo y en forma sucesiva se va construyendo la perspectiva del actor; qué relaciona lo que hacen los actores y lo que el investigador entiende o encuentra como significativo. No es una sensación directa sino una construcción orientada teóricamente por el investigador, quien busca dar cuenta de la realidad empírica, tal como es vivida y experimentada por los actores. Ésta tiene existencia en el campo, pero su formulación es producto del laboratorio, de la teoría. Estas nociones (y otras, como sociocentrismo, etc.) se amplían en extensos y numerosos manuales (Gúber 1990, y otros); aquí se intenta extraer muy básicamente que ingresar y participar en un sector urbano (más aún con indicadores de desprotección) es una cuestión delicada para la cual hay que portar experiencia y preparación. Ingresar desplegando planos o en una camioneta municipal muy posiblemente dé indicadores y prejuicios muy claros a los habitantes.
- e. Definición de objetivos. Se deduce que lo anteriormente dicho (reflexividad, perspectiva del actor, etc.) influye en la definición específica de objetivos. Estos resuenan entre la construcción empírica y el desarrollo teórico. Lo real no aparece sino interactuando en la construcción multiactoral.
- f. El recorte empírico. En este caso se ha planteado la necesidad de relacionar el "campo amplio" (el Partido inserto en el AMBA) y el "campo específico" (el barrio de San Francisco), que aquí se define como "ámbito doméstico". La perspectiva relacional (Pujadas 1996) supone necesariamente no cristalizar el barrio y enriquecer el ingreso en él (y el estudio en sí). Son herramientas útiles el conocimiento del contexto sociopolítico general, las modalidades de construcción social, cómo se relacionan materialmente con esa historia. No basta sólo la información secundaria y la historia consagrada u oficial, sino el cruce con historias de

22. "Por conciencia social entiendo a la conciencia que los seres humanos tienen de la estructura social en la que están inmersos y desarrollan sus vidas. ... Por conciencia política me refiero no a la filiación política, sino al sentido de apropiación del mundo con el fin de modificarlo" (Piqueras 1997: cap. 4).

Instancias	Disciplinas		
	Arquitectura (1)	Urbanismo (2)	Antropología (3)
[a] Interrelaciones. Afectación en cada disciplina desde el campo de trabajo	Vincular el espacio vivienda con el saber social. Del usuario al habitante.	Perfil antropológico de las relaciones barriales. Del actor colectivo a la mirada del vecino.	Correlato espacial (vivienda, barrio, municipio) y social. Perspectiva del nativo.
[b] Aspectos técnicos y metodológicos	Mixtura de entrevistas con planos. Lectura de objetos, mobiliarios, con actuaciones <i>in situ</i> .	Lectura más sensible (entrevistas, registros) del área de diagnóstico urbano.	Mixtura del método etnográfico con planos, infraestructuras, fotos de conformaciones.
[c] Aspectos salientes en cada disciplina	Crítica al aislamiento del objeto. Conocimiento sobre actuaciones generales dentro y fuera de la vivienda. Mundo intradoméstico.	Aspectos propositivos Pequeñas escalas. Enfoque micro en problemáticas amplias. Mirada cualitativa sobre el ámbito barrial. Universo extradoméstico.	Interrelación en el ámbito doméstico (y de éste hacia fuera) a través de la intradomesticidad y extradomesticidad.

vida, el trato con los habitantes notables o claves, la lectura de los diarios locales, el conocimiento de la participación de los mismos habitantes de San Francisco en la edificación del Partido, las memorias de escuelas, los registros policiales o judiciales. Estos son marcos más heterogéneos para que el investigador, habitante urbano, realice un ingreso menos prejuiciado.

- g. La mixtura de métodos. Las excelentes herramientas que devienen de lo social no impiden que se las mixture con una definición o registro depurado del espacio físico, las construcciones, el sector, las calles, etc. El arquitecto ha construido, en cambio, en el espacio físico su desarrollo capital, así como el urbanista trabaja con *layers* que a veces pueden ser demasiado sólidos, pero que captan cierta forma de estructura urbana, teniendo en cuenta relevamientos variados y fuentes secundarias, más ligado a un actor colectivo. La producción gráfica, tal como la producen arquitectos, planificadores, es una modalidad de registro también excelente que debe ser articulada.

- Para aprovechar su potencial es necesario ese ingreso reflexivo, es decir, una negociación adecuada que refleje una dialéctica sujeto-objeto poco prejuiciosa. Una vez ingresado en el campo, el desarrollo de la producción gráfica facilita estadías prolongadas y una captación del dato como registro evolutivo. Al hacerse en días diferentes a las primeras instancias posibilita la re-pregunta, el contraste, la renovación de la consulta de algo que se podía dar por sabido. La combinación de técnicas permite un acopio y elaboración diferente a la entrevista sola o el plano con una memoria técnica rudimentaria. Ejemplo: en cambios de mobiliario o de camas en una vivienda, el uso de las calles y accesos a edificios públicos, etc.
- h) La relatividad de la documentación gráfica. Tampoco se debe tener en cuenta a la documentación gráfica como un relevamiento exacto, sincero, transparente al infinito. Al volver al laboratorio aparecen dudas y desconocimiento pues no se puede preguntar todo. El espíritu del proyectista aparece representando y jugando en la relación teórico-empírica,

**Tabla 1**  
Devoluciones hacia cada disciplina desde el campo de trabajo (complemento del círculo de aportes, Figura 1).

aportando su definición.<sup>23</sup> El dibujo, así como la entrevista, vuelven a presentar el objeto según los intereses del investigador. Estas combinaciones naturalmente pueden darse en la práctica habitual de un arquitecto o planificador muy avezado, conocedor, baqueano de un municipio. Nuevamente, ¿cómo acercar formas distintas de captar el dato? En esta escala de sector los intereses pueden coincidir (análisis del barrio, vivienda, instituciones, etc.). Pero en general se necesita un espíritu sensible, un entrenamiento en el campo, de índole comprensiva, que permita ingresar lo más reflexivamente posible, con la menor cantidad de prejuicios, dispuesto a observar, registrar, graficar y mapear. Participar –de alguna manera– en la vida social ■

**23.** Los planos son diferentes también de las fotografías; éstas congelan un momento que también debe ser explicado en sus condiciones de producción.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

**DE SÁRRAGA, Ricardo.** 2002. Grupos y prácticas sociales en el ámbito doméstico de la periferia metropolitana. El caso del poblado de San Francisco en Florencio Varela [Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, tesis de doctorado inédita, aprobada en junio de 2002].

**EL MUNICIPIO.** 2000a. "Pereira trabaja en forma efectiva en defensa de los niños", *El Municipio* (Municipalidad de Florencio Varela) año IV, N° 34, 31 de mayo de 2000.

—. 2000b. "Talleres para priorizar los reclamos", *El Municipio* (Municipalidad de Florencio Varela) año IV, N° 34, 31 de mayo de 2000.

**GEERTZ, Clifford.** 1973. *The interpretation of cultures* (Nueva York: Basic Books). Trad. española por Alberto Bixio, *La interpretación de las culturas* (Barcelona: Gedisa, 1987)

**GOBERNACIÓN DUHALDE.** 1999a. *Récord histórico en la construcción de viviendas*, en <http://www.gobernacion-duhalde.com.ar/obras/ministgob.htm> [fecha de acceso: septiembre 2001].

—. 1999b. *Obras de gobierno*, en <http://www.gobernacionduhalde.com.ar/obras/ministgob.htm> [fecha de acceso: setiembre 2001].

**GÚBER, Rosana.** 1990. *El salvaje metropolitano* (Buenos Aires: Legasa).

**HANNERZ, Ulf.** 1980. *Exploring the city. Toward an urban anthropology* (Nueva York: Columbia University Press). Traducción castellana, *Exploración de la ciudad. Hacia una antropología urbana* (México: Fondo de Cultura Económica, 1986).

**JÁUREGUI, Jorge Mario.** 2002. Estrategias de desarrollo e intervenciones urbanas para enfrentar la crisis [mimeo].

**LA NACIÓN.** 2003. "Talento al servicio de los más pobres", suplemento Solidarios, 1 de febrero (Buenos Aires).

**MARGULIS, Mario.** 1996. "Globalización y cultura", *Sociedad* (Buenos Aires) N° 9, 5-17.

**MUNICIPALIDAD DE FLORENCIO VARELA.** Sitio oficial del Municipio, Secretaría de Desarrollo Social, en <http://www.florenciovarela.gov.ar> [ingreso reiterado entre 2000 y 2002].

**PIQUERAS, Andrés.** 1997. *Conciencia, sujetos colectivos y praxis transformadoras* (Madrid: Solapaz).

**PROVINCIA DE BUENOS AIRES.** 1995. *Programa materno infantil PROMIN-CDI* (Provincia de Buenos Aires: Ministerio de Salud).

**PUJADAS, Joan.** 1996. "Antropología urbana", en *Ensayos de antropología cultural*, compil. J. Prat y A. Martín (Barcelona: Ariel).

**ROBIROSA, Mario.** 2002. "Articulación, negociación, concertación", *Mundo Urbano* (Universidad Nacional de Quilmes) N° 17, septiembre-octubre 2002, en <http://www.mundourbano.unq.edu.ar/index.php>.

**TORRES, Horacio.** 1993. *El mapa social de Buenos Aires* (Buenos Aires: SYCYT-FADU-UBA, Serie difusión N° 3).

RECIBIDO: 6 mayo 2003

ACEPTADO: 29 diciembre 2004

## CURRICULUM

**RICARDO DE SÁRRAGA** se graduó de arquitecto en 1987 y obtuvo su doctorado en la Universidad de Buenos Aires en 2002, con una tesis con orientación en antropología social. Desde 2002 es integrante de la Red ULACAV (Red Latinoamericana de Cátedras de Vivienda Social). Dirige proyectos de investigación en el CIHAM-FADU-UBA y en la Universidad Abierta Interamericana. En la FADU-UBA es docente en el Taller Libre de Proyecto Social (JPT, coordinador en Villa 15) y jefe de trabajos prácticos en Planificación Urbana (anteriormente fue docente en Teoría de la Arquitectura, Historia de la Arquitectura, Teoría del Habitar y Diseño Arquitectónico), además de dictar clases especiales como docente invitado. En la UAI es titular de la cátedra de Métodos Cualitativos de Investigación. Ha integrado varios equipos de investigación y es autor de numerosos artículos, publicaciones, conferencias y comunicaciones en congresos.

**Centro de Investigaciones Hábitat y Municipio  
Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo,**  
Universidad de Buenos Aires |  
Ciudad Universitaria Pab. 3, piso 4  
C1428BFA, Buenos Aires, Argentina

**Teléfono particular:** [54-11] 4572-0758.

**E-mail:** [desarraga@fullzero.com.ar](mailto:desarraga@fullzero.com.ar)